

La importancia del estudio de la historia militar para los oficiales del Ejército

General de División Roberto Arancibia Clavel, Ejército de Chile

Tomado de la revista Memorial del Ejército de Chile, Número 484, agosto de 2010.

“LO QUE PASÓ ayer nos sirve para entender el hoy y proyectarnos al mañana”. Sobre la base de esta premisa se aborda la importancia de la historia militar para los oficiales, desde todos sus ángulos de análisis, es decir, de lo que es, de quienes son sus cultores, cómo se gesta, cuál es la manera de estudiarla y por qué resulta fundamental su investigación.

Se efectúa, además, una serie de recomendaciones para incentivar el interés por la historia militar, debido a su capacidad de generar destino y de permitir la anticipación a determinadas acciones, desde tres interesantes puntos de vista: operacional, administrativo y en su relación con la sociedad.

Esta reflexión sobre la importancia del estudio de la Historia Militar tiene como principal objetivo mostrar su gran utilidad, tanto para civiles como para militares, en una temática que envuelve el quehacer de una importante parte de la sociedad y que permite entender los procesos internos y externos que se han vivido. Sus múltiples lecciones servirán, además, para tomar buenas decisiones, compartir sin estereotipos y proyectar un mejor futuro. De allí, entonces, que revisaremos qué es la historia, qué es la historia militar, quiénes son sus cultores, cómo se hace la historia, cómo se estudia y por qué es importante investigarla.

Desde el punto de vista académico, siempre es bueno tener un marco de referencia con el cual contrastar la realidad y lo primero que tenemos que preguntarnos entonces es ¿Qué es la historia desde la perspectiva teórica?

Seguramente, todos ustedes tienen un concepto de ella. Quizás el más conocido es el que se repite hace siglos, gracias a la frase que acuñó Cicerón, el conocido político y filósofo romano del siglo I a.C. al decir que “*La historia es maestra de vida*”. Sin lugar a dudas, la frase encierra un profundo contenido, ya que es una excelente síntesis de su significado. Sin embargo, en términos más concretos digamos que la Historia es el estudio del quehacer de los hombres en el tiempo. Etimológicamente, la palabra historia viene del griego y significa, justamente, *estudio, investigación*.

El gran historiador francés Marc Bloch, que luchó en las dos guerras mundiales y, finalmente, fue fusilado por los alemanes cuando combatía en la resistencia, dejó un manuscrito que después de su muerte fue publicado bajo el título de *Introducción a la historia* o la Apología de la Historia o El oficio del Historiador. Es un pequeño libro, pero creo que encierra un conjunto de ideas y proposiciones sobre la historia que todo oficial debería conocer.

En la primera parte de este libro, que es un clásico en los estudios de historia contemporáneos, el autor simula un diálogo entre un niño de 9 años y su padre, profesor de historia, al que le pregunta: “¿Papá, para qué sirve la historia?” La respuesta la da Bloch a través de todo el libro y, en síntesis, es “*La historia sirve para la acción*” y también “*La historia sirve para vivir mejor*”. Cuántas veces hemos escuchado críticas injustas hacia la historia, como que no sirve para nada, que es una lata, que es pura memoria, nombres, fechas, lugares, etc. Por supuesto, si nos acercamos a ella solo para memorizar antecedentes, esta

Doctor en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Magíster en Ciencia Política en la misma casa de estudios. General de División en retiro. Profesor en la Academia de Guerra del Ejército, Escuela Militar y en la

Universidad Finis Terrae. Presidente de la Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico Militar; miembro de la Academia de Historia Militar y del Instituto O'Higgiano.



Combate Naval de Iquique.

pierde absolutamente su sentido. La Historia, en verdad, nos sirve para el presente y para el futuro. Lo que pasó ayer nos sirve para entender el hoy y proyectarnos al mañana. Entre los estudios que ustedes realizan, ocupa un lugar importante la prospectiva, algo que es propio de nuestra época y que no es otra cosa que la capacidad de construir nuestro propio destino, rebelarnos ante la fatalidad, es decir, anticiparnos a la acción. Sin el antecedente del ayer no podemos siquiera imaginar lo que sigue a continuación.

Teniendo, entonces, un concepto de historia, preguntémosnos ahora **¿Qué es la historia militar?** Para ello descompongamos el concepto y preguntémosnos primero que es un militar. La respuesta la da Santo Tomás de Aquino citando a Platón y a Sócrates, en un tratado que presenta al rey de Chipre. Nos dice: *“Pero será bueno que volvamos al modo de gobierno político de Sócrates y de Platón, quienes distinguieron en su ciudad cinco géneros de hombres, que son príncipes, consejeros, gente de guerra, artífices y labradores”*. Es decir, no todos podían ser

hombres de guerra, alguien tenía que gobernar, otros administrar, otros producir en el campo y la ciudad, para lograr sobrevivir. Agrega Santo Tomás que Platón y Sócrates coincidieron con el gobierno de Rómulo, primer fundador de Roma, en establecer mil hombres de guerra. De allí que, en principio, se les denominaba “miles”, de donde se derivó al conocido término de “militar”. Eran, entonces, mil los guerreros más expeditos que se habían elegido para las batallas contra sus adversarios. En síntesis, los mil elegidos para defender la ciudad. Convengamos que ese concepto está plenamente vigente y que ustedes son una parte muy importante de esos mil elegidos.

Historia militar, entonces, no es otra cosa que *“el estudio del quehacer de los mil elegidos para defender la ciudad en el tiempo”*. Las cifras han cambiado, pero el concepto sigue absolutamente vigente.

Con este referente a mano preguntémosnos qué aproximaciones hay con respecto a la historia militar hoy día. Entre los estudiosos, en general, no hay un consenso con respecto al tema. Para

muchos, la historia militar no es otra cosa que el estudio de la guerra en su contexto político, social, económico y militar. Para otros, su significado es mucho más restrictivo y lo circunscriben solamente al estudio de las batallas y todo lo que ello involucra. Como vemos, son dos extremos, uno muy general que nos aproxima a una historia total y uno demasiado específico, que nos tiende a privar del contexto.

Para ser más específico, podemos categorizar el estudio de la historia militar en tres aproximaciones:

Una primera, que llamaremos *historia militar operacional*, categoría que incluye el combate o los aspectos específicamente militares de la historia. Considera la logística, la táctica, la estrategia militar, el liderazgo y el estudio de las campañas y de las biografías aplicadas a las operaciones. Esta aproximación incluye la conocida metodología en el ámbito militar que podríamos sintetizar en lo que se llama el “Análisis de batallas”. Imaginémos, aquí, el estudio de una de las campañas de la Guerra del Pacífico, la campaña de Tarapacá, por ejemplo. La discusión estratégica que llevó a desembarcar en Pisagua, los encuentros de la caballería en Pampa Germania, la batalla de Dolores, la ocupación de Iquique y el desastre de Tarapacá, el empleo de la artillería, la exploración, las dificultades de abastecimiento de agua y víveres, los transportes y, además las figuras de personajes como el ingeniero Stuken, Ricardo Santa Cruz, el coronel Salvo, el general Escala, el general Buendía y tantos otros, además de las consecuencias y lecciones aprendidas de la campaña.

Una segunda aproximación la denominaremos *historia militar administrativa y técnica*. En esta categoría podemos incluir todas las funciones y actividades profesionales de las Fuerzas Armadas. Aquí se consideran los estudios de la doctrina y estructura organizacional, las adquisiciones y el entrenamiento del personal, el desarrollo de las armas, incluyendo lo correspondiente a tiempos de paz y de guerra. Un ejemplo en esta aproximación podría ser el estudio comparado de la influencia prusiana y estadounidense durante el siglo XX en el ejército chileno, la evolución del mando institucional desde la Inspectoría General a la Comandancia en Jefe, el despliegue de paz del ejército, organización de unidades, sistemas de armas en uso, de adquisiciones, de instrucción y

entrenamiento, docencia institucional, preparación institucional en las crisis internacionales con nuestros vecinos de 1920, 1974 y 1978.

Y una tercera, que llamaremos *los militares y la sociedad*. Se trata aquí, utilizando una aproximación histórica, de cubrir el amplio espectro de los asuntos militares a través del ciclo de la paz y la guerra. Se refiere a temas como la estrategia política o política de defensa y apunta específicamente a la relación entre lo militar, lo social, lo político, lo económico y, además, los elementos propios de la identidad nacional. Incorpora problemas institucionales, soluciones, desarrollos y explora las relaciones entre la autoridad civil y los militares. Un ejemplo en este contexto es el estudio de la intromisión de la política en las instituciones militares y, por otro lado, la irrupción de los militares en la política. En el caso del siglo XX chileno, el estudio de las crisis institucionales de 1924 y de 1973 es particularmente importante. Puede incluir el estudio del origen social de los militares y su vinculación con las distintas clases sociales.

Los invito ahora a preguntarnos ¿quiénes son los cultores de la historia militar? Dicho de otro modo, ¿quiénes hacen historia militar? Tradicionalmente, se pensaba que ella era un área restringida solamente a los integrantes de las Fuerzas Armadas y, particularmente, a aquellos viejos soldados que habían tenido experiencias de guerra o aquellos que habían dedicado su vida entera al estudio de las grandes batallas de la historia. De allí, entonces, que se pensaba que la especialidad estaba vedada a los civiles, a los que despreciativamente se les denominaba “cucalones” o ignorantes, ya que no tenían ninguna experiencia práctica en el servicio.

Por otra parte, se consideraba o se relacionaba esta historia militar con la llamada historia oficial, o sea, aquella que relataba lo que había sucedido en combate desde la perspectiva de la propia fuerza y que se refería, por sobre todo, a los aciertos y a la bravura de los soldados propios, construyéndose así una fuerte tradición relacionada con las glorias alcanzadas en las diferentes victorias. Una historia de los vencedores jamás vencidos. El estudio más científico de las guerras y de las batallas por especialistas civiles hizo que, a su vez, se mirara con desdén a la historia militar

tradicional, colocándosele además el apelativo de la historia militar “del tambor y la trompeta”, o sea, utilizar el redoble del primero y el sonar de la segunda solo para glorias y éxitos. Esta situación, a veces, llegó a extremos como la publicación de un libro –récord de ventas en Inglaterra– titulado *Historia de la incompetencia militar*, como una reacción a las visiones tan míticas de la historia militar. Evitando los extremos, ambas son valiosas y estimo que la mejor manera de hacer historia es con una mirada multidisciplinaria que congregue a especialistas tanto civiles como militares, que sean rigurosos en su quehacer.

Sabiendo, en general, quienes hacen historia militar, preguntémosnos ahora **¿cómo se hace historia?** La respuesta, nuevamente, la sintetiza de manera magistral Marc Bloch y la da para la historia en general: se hace a través de la observación histórica, la crítica y el análisis histórico.

Ustedes, como personas estudiosas, saben que la primera actividad a realizar cuando se planifica o se hace una investigación es la búsqueda y recolección de antecedentes. Esta primera actividad ya nos presenta un problema, por la inmensa cantidad de fuentes que existen, lo que nos obligará a discriminar y a elegir. **¿Cuáles serán las escogidas?** La respuesta considera que necesariamente, antes de iniciar una investigación, tenemos que preguntarnos qué queremos saber, cuáles son los datos específicos que buscamos y preparar un completo cuestionario. Una vez hecho este, preguntarnos de dónde podemos extraer las respuestas a esas preguntas. Si se trata de un combate, por ejemplo, buscaremos los partes de los comandantes, estudiaremos el terreno del encuentro, investigaremos sobre la logística, las bajas, buscaremos otros testimonios, testigos, fotografías, restos arqueológicos, otros estudios efectuados, etc. De allí, entonces, que en esta etapa tendremos que encontrar en las fuentes elegidas las respuestas buscadas. Las preguntas que se hacen son lo más relevante, ya que ellas explican por qué se pueden seguir investigando los mismos temas, y la razón es que siempre el historiador, que es producto de su tiempo, tiene nuevas interrogantes.

De allí, entonces, pasamos a una segunda etapa que es muy importante y que se denomina la crítica histórica que, en síntesis, busca verificar

la validez de la fuente. ¿Bastará saber lo que pasó en el combate que estudiamos con solo el parte de uno de los comandantes? ¿No será conveniente enfrentarlo al del adversario para verificar sus diferencias? ¿No será significativo, por ejemplo, verificar la verosimilitud de lo escrito tratando de replicarlo en terreno, como lo sugiere uno de los padres de la historia militar, el alemán Hans Delbruck? Hay miles de ejemplos de falsedades históricas con distintas motivaciones que nos obligan siempre a tener una sana duda de lo que nos dicen las fuentes. Una vez elegidas estas, estudiadas y validadas, podemos pasar a la tercera etapa, que es reconstruir el hecho que estudiamos. Esta etapa es la que se llama el Análisis histórico. Con todo lo que hemos recogido debemos relatar lo que pasó. El gran historiador francés Paul Veyne nos dice: *“La historia no es otra cosa que una novela verdadera”*. La tentación más socorrida es completar el relato con intuiciones, con adivinanzas o con presunciones. Por supuesto que en la investigación histórica esto es inaceptable. Un buen historiador debe reconocer cuando no puede encontrar la pieza clave para confirmar un relato. La seriedad académica exige reconocerlo. Otro aspecto que normalmente afecta esta etapa de la investigación histórica son los juicios de valor que desliza el autor. Un ejemplo de ello lo encontramos en el relato de la Batalla de Tarapacá, donde se enjuicia al coronel Luis Arteaga Ramírez, comandante de las fuerzas chilenas. El autor Francisco A. Machuca afirma: *“Fraccionar las tropas significaba el cercenamiento del 50% de su poder combativo. Sin embargo, así se hizo, contra toda lógica, contra los principios fundamentales de la estrategia y aun del sentido común, que ordena juntarse, para ser más fuerte que el adversario”*. Más adelante agrega: *“No se concibe tal despropósito en un jefe de experiencia, ex alumno de la Escuela Militar de Aplicación en París”*. Un historiador militar no es un juez, sino que busca reconstituir lo que pasó, dejando explícito las razones –si las descubre– del porqué se actuó de esa manera y no de la forma en que el sentido común o la doctrina exigía. Cuidado: normalmente después de la guerra todos son generales. Es muy fácil encontrar estrategias de café que lejos del campo de batalla y sin ninguna presión producto del combate, dan la solución al problema enfrentado.

Ustedes se preguntarán: ¿Y para qué me sirve todo esto, si yo no voy a ser un historiador? La respuesta es que en su labor como oficiales, muchas veces tendrán que leer sobre hechos históricos para conocer las causas y consecuencias de determinados sucesos. Para ello será básico saber cuáles son las preguntas que no contestó el historiador, reconocer si este usó o no las fuentes adecuadas en calidad y cantidad y si el relato que les presenta tiene precisiones o aspectos que no son probados adecuadamente.

Tal como señalé al principio, la respuesta de Bloch de cómo se hace la investigación histórica sirve para la historia en general. Por su parte, un gran historiador militar inglés, Michael Howard, nos ilumina más concretamente sobre la forma de estudiar la historia militar utilizando, por supuesto, las tres etapas sugeridas. Howard señala que el estudio de la historia militar debe hacerse en tres dimensiones: en extensión, en el contexto y en profundidad.

Estudiar la historia militar en extensión significa ubicar el hecho que se estudia en una línea de tiempo, es decir, verificar nítidamente qué pasó antes y después del hecho que estudiamos.

Tomemos como ejemplo la Campaña de Tacna y Arica en la Guerra del Pacífico. Sabemos que fue una campaña posterior a la de Tarapacá y anterior a la de Lima. Que la batalla de Tacna ocurrió en dicha campaña y que antes de ella ocurrió el Combate de Los Ángeles en Moquegua y después de ella, la Toma del Morro de Arica. Entenderemos la trascendencia que tuvo la batalla que estudiamos para la continuación de la guerra, justamente haciendo el ejercicio que propone Howard.

En segundo lugar, se nos propone estudiar la historia militar en un contexto. Lo que se nos quiere decir es que debemos sintetizar la situación política tanto nacional como internacional, y también lo que pasa en lo económico y en lo social. Lo que se nos dice es que no podemos **disectar** un hecho histórico de lo que pasa a su alrededor. Lo que no debe olvidarse es que hay muchos aspectos en el entorno del hecho militar que afectan o afectarán lo que se estudia. Un ejemplo muy claro es, normalmente, el análisis que se hace de los hechos ocurridos a partir del 11 de septiembre de 1973. Para muchos pareciera que la historia empezó en esa fecha y se olvida claramente el concepto de la extensión



Batalla de Chorrillos.

que recordamos. Para entender lo que pasó es necesario, sin lugar a dudas, retrotraerse por lo menos a la década de 1960. Aun así, el problema del contexto subsiste y es básico para entender la participación de las FF.AA. en ese hecho y en fechas posteriores, conocer qué pasaba en lo político, en lo social y en lo económico.

El tercer aspecto que señala Howard es que la historia militar hay que estudiarla en profundidad. Esto quiere decir ir lo más al fondo posible en la investigación que desarrollamos, o sea, estudiar el máximo de variables militares, que podríamos agrupar a las que desde la perspectiva de las funciones del mando. Tradicionalmente, los hechos de armas se analizan en función de los comandantes, las planificaciones, las acciones en general y, luego, los resultados. Un análisis de la organización, de los servicios administrativos, de las funciones y servicios logísticos, de los aspectos de inteligencia, generalmente es muy escaso. Volviendo al ejemplo del 11 de septiembre y los sucesos posteriores, no se ha hecho aún un análisis en profundidad del quehacer del ejército en el resguardo del frente interno, que incluya las variables mencionadas y muchas otras.

En síntesis, la historia militar se hace a través de la observación, la crítica y el análisis y se estudia considerando la extensión, el contexto y en profundidad.

Habiendo avanzado en los conceptos teóricos de la historia militar, tratemos de contestarnos ahora por qué ella es importante para ustedes, que es el título de la reflexión que hacemos hoy día.

El valor de la historia militar para un oficial va a depender del grado de convencimiento que tenga este de que estudiarla, realmente, lo beneficia en su profesión. Creo que ustedes estarán de acuerdo que es infinitamente mejor entender el presente a través del conocimiento del pasado que hacerlo a través de prejuicios o ignorancia. ¿Cuántas veces hemos escuchado respuestas como “es que siempre se ha hecho así” o “es la sagrada tradición y costumbre” y pocos se preguntan por qué?

La historia puede entregar al militar absorbo en todas las pequeñeces y preocupaciones del momento, un sentido de las proporciones, de la inmensidad del tiempo y de la lentitud del progreso, de lo transitorio de lo que a veces parece eterno. El afán de todos los días

nos absorbe casi absolutamente, nunca hay tiempo para reflexionar, no hay posibilidades de identificar lo accesorio de lo realmente importante, aspecto que es básico en la labor de un comandante. Los consume el plazo, la revista, el informe, etc.

Una rigurosa lectura de la historia y una profunda reflexión de lo leído empiezan a generar una conciencia histórica. El oficial comienza a desarrollar el hábito de investigar temas amplios y se acostumbra a seguir sus huellas a través de largos periodos. De esta manera evita las generalizaciones tan típicas y convenientes o las teorías de una sola causa. De esta manera aprende a sopesar la evidencia e inferir conclusiones lógicas. Asimismo, en un verdadero esfuerzo por comprender los procesos vuelve con la memoria al pasado y luego proyecta su propia visión hacia delante, considerando las circunstancias que dirigieron las acciones de sus predecesores, lo que a menudo se transforma en un ejercicio de humildad. ¿Cuántos de nosotros, muchas veces, hemos creído que hemos inventado la pólvora, es decir, que tuvimos una idea genial que cambiará para siempre las cosas para mejor? Los más viejos, los que más han vivido, los que más han leído la historia, por el contrario, se dan cuenta de que mucho de lo que imaginaron ya se había hecho y muchas veces. Muchos exclamarán “¡Cuidado, todo ya está escrito!”, “¡Qué sabios eran los viejos!”. Quienes hayan estudiado, por ejemplo, el sistema del servicio militar de los romanos de hace veinte siglos, se darán cuenta de que las brillantes ideas que aplicamos hoy día no son ocurrencias nuevas. El sentido de la humildad en la profesión militar es básico para avanzar, evita los mesianismos y hace entender mejor la realidad.

De esta manera se va desarrollando la conciencia histórica, el oficial va siendo capaz de entender mejor el mundo que lo rodea, reconociendo mejor los aspectos de la naturaleza humana que, a menudo, marcan el quehacer de las actitudes y acciones individuales.

El oficial, normalmente, debe enfrentar diferentes tipos de problemas ideas y a la gente en un entorno siempre cambiante y complejo que es afectado por consideraciones tecnológicas, ideológicas y humanas. Sus capacidades serán,

entonces, exigidas al máximo. Requerirán todos los recursos necesarios para enfrentar los desafíos, para cumplir adecuadamente con las responsabilidades diarias. Para ello, un recurso inmensamente rico será el conocimiento del pasado. A menudo, este conocimiento se adquiere a través del estudio dirigido, sumado por el que se logra con una constante lectura personal, la que es motivada por la clara percepción del valor del estudio individual. Visto de esta manera, estudiar historia contribuye al crecimiento personal, provee un valioso bagaje profesional y entrega una enorme cantidad de usos prácticos en el día a día.

En el sentido práctico, el estudio de la historia militar sirve como un laboratorio al oficial. Ayuda, sin lugar a dudas, a compensar las deficiencias en cuanto a la falta de experiencias personales. Estas falencias son bastante frecuentes en los oficiales, ya que muy pocos han estado en combate y por un mínimo de tiempo. Sin embargo, deben prepararse para ganar una guerra con nuevas condiciones y sin el beneficio de la práctica.

La historia militar también ayuda a los oficiales a mejorar sus capacidades profesionales, a través de los nuevos enfoques captados del estudio de problemas del ayer que iluminan las dificultades contemporáneas, junto a poseer nuevas percepciones obtenidas en el análisis de los éxitos y de los fracasos militares. La historia militar, sin embargo, no esperen ustedes que les entregue recetas o lecciones claramente definidas. Sabemos que no existen dos situaciones exactamente iguales y es un ingenuo quien pretende aplicar una solución histórica a un problema contemporáneo. Más que la solución en píldoras, la historia militar es una fuente de inspiración. Enfrentando los problemas de la guerra los oficiales de estado mayor pueden alcanzar notables éxitos si saben que otros han tenido que soportar situaciones similares o peores condiciones.

Un estudio crítico de la historia militar como el que hemos analizado en un principio, ayuda a reforzar el concepto de la profesión militar, en la medida que se consideren los referentes históricos a la ética militar y se analicen en forma aplicada, lo que permite ir dando forma a una actitud mental o a un verdadero marco de referencia. Un ejemplo es la muestra de



Uniformes de la Guerra del Pacífico.

patriotismo y de amor a la patria de los héroes de la Concepción o la gran presencia de ánimo del Coronel Moscardó cuando fue intimidado a entregar el Alcázar de Toledo que defendía durante la Guerra Civil Española, a cambio de su hijo que había sido capturado por el enemigo.

El liderazgo, por supuesto, capacidad básica para los futuros comandantes, puede ser provechosamente estudiado a través de la lectura de historia militar, la que está repleta con ejemplos, buenos y malos a tomar en consideración. De esta manera se aprende con mayor profundidad la enorme importancia del líder en cuanto a su carácter e integridad. Asimismo, la historia militar estudiada en profundidad ayuda al oficial a observar la guerra, al decir de Clausewitz como un camaleón, un fenómeno que afecta y genera su espíritu desde la sociedad que la produce.

Para los oficiales, la historia militar será un auxiliar permanente que tendrán a su lado. La sociedad de la cual forman parte tiene grandes esperanzas en ustedes, está convencida de que son los fieles seguidores de heroicas tradiciones y, por lo tanto, dominan la historia de esas glorias de quienes los antecedieron. En el inconsciente colectivo está radicada profundamente la idea de que un militar chileno, al menos, domina la historia patria y la gente cada vez que tiene una duda, acude a cualquiera relación militar para consultarle sobre la Guerra de Arauco, de las luchas de la Independencia, de la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, de la revolución de 1851, del 1859, de la Guerra contra España, de la Guerra del Pacífico y de la Revolución de 1891.

Una pregunta para ustedes: ¿Conocen realmente esa historia militar en su extensión, en su contexto y en profundidad? Si no es así, muchos de ustedes, a lo mejor, tendrán que ruborizarse al quedarse sin respuesta cuando alguien les consulte muy de buena fe y convencido de estar frente a un especialista sobre nuestra hermosa historia militar.

Sin embargo, la historia militar chilena no se agota con las guerras y revoluciones de la conquista, la colonia y el siglo XIX. Por el contrario, continúa en el siglo XX plena de acontecimientos y sucesos que obligan a los oficiales a conocerlos, investigarlos y sacar lecciones de ellos para el día a día y para el mañana. Las tensiones con Argentina a fines del siglo XIX y comienzos del XX, a manera de recuerdo, nos llevaron a una carrera armamentista impresionante y, además, a un vasto proceso de movilización que nos dejó grandes enseñanzas. Más adelante, a lo largo del siglo, los conflictos se sucedieron con nuestros vecinos del este, por nombrar solo algunos: la crisis del Islote Snipe, el caso Palena, Laguna del Desierto y, luego, la grave crisis de 1978, que estuvo a punto de llevarnos a una guerra. Qué decir de nuestras tensiones con Perú y Bolivia, la ruptura de relaciones en 1911, incluso hasta el nivel de consulados, la famosa movilización de 1920 o guerra de Don Ladislao, la cuestión del Lauca y la delicada situación vivida entre 1974 y 1979 en la frontera norte. Todas ellas entregan valiosas lecciones, específicamente militares, de gran valor para los procesos de mando y planificación que ustedes llevarán a cabo. Estas situaciones ocurrieron en los territorios de los tres países, lo que nos obliga a conocer su geografía. En ellos participaron las fuerzas armadas y otras fuerzas de los tres países, las que se deben conocer en todas sus dimensiones no solamente como están hoy, sino su evolución completa para saber realmente de sus debilidades y fortalezas. Estas exigencias son básicas para un oficial.

En el plano de la historia militar que relaciona a las Fuerzas Armadas y la sociedad, el siglo XX también fue particularmente rico en acontecimientos. En las dos primeras décadas del siglo, en la época del parlamentarismo, las Fuerzas Armadas fueron utilizadas profusamente en el control de las huelgas que se sucedían en Chile por la llamada Cuestión Social, tanto

en las actividades de las salitreras en el norte como en las minas del carbón en el sur. Más adelante, los políticos se empezaron a acercar a los cuarteles para concitar el apoyo del ejército a sus planes revolucionarios. Asimismo, los militares incursionaron en la política como última alternativa ante el desorden y la ingobernabilidad, como también por el olvido en que se les tenía, asumiendo el gobierno en 1924 y hasta 1931. En ese período, se presentaron serias dificultades entre las propias instituciones de las FF.AA. y también al interior de ellas. Se sublevó la marinería, la que capturó la Escuadra casi completa, siendo finalmente reducida la sublevación por la acción conjunta de la Fuerza Aérea y el Ejército. También hubo intentos de motín en los cuarteles y un ataque comunista al regimiento Esmeralda en Copiapó. Más adelante, se sucedieron muchos hechos que complicaron las relaciones civiles militares, como por ejemplo la aparición de una organización paramilitar amparada por el gobierno, llamada las “milicias republicanas,” como una manera de neutralizar a las FF.AA. Hubo desprecio e insultos por largo tiempo hacia los militares, para los cuales fue peligroso utilizar los uniformes en la calle. Todos estos sucesos permiten explicar, hoy día, muchas de las reacciones políticas en contra de las Fuerzas Armadas, como también rivalidades y diferentes pensamientos al interior de las FF.AA. y de Orden. Un oficial debe saber lo que pasó, por qué se produjo y cuáles fueron los aciertos y errores del período.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, la situación política chilena se polarizó de tal manera al generarse todo un período de planificaciones globales en la política, como la revolución en libertad y luego la revolución a la chilena “con empanadas y vino tinto”, que intentó imponer un régimen marxista en Chile, influenciadas estas experiencias por la Guerra Fría y la Revolución Cubana. Las FF.AA. fueron protagonistas en estos intentos, ya sea dando seguridad, como también participando en el gobierno de turno en puestos ministeriales. El resultado es conocido por todos ustedes, lo que significó el inicio de un gobierno militar que duró 17 años y que generó un profundo cambio en el país. El Presidente de la República continuó después del proceso como Comandante en Jefe

del Ejército, por 8 años más, manteniéndose en su cargo por veinticinco años. Muchos militares participaron directamente en la lucha contra la subversión y contra el terrorismo urbano. Un capítulo lleno de sombras durante este período fue el de los derechos humanos, tema por el cual un significativo número de oficiales todavía responden ante la justicia. Más adelante, Chile vivió un período de transición hasta alcanzar el período actual, con el funcionamiento normal de las instituciones de la república. ¿Qué pasó realmente? ¿Hubo equivocaciones? ¿Hubo aciertos? ¿Qué lecciones se aprendieron? Son aspectos importantísimos en la formación de un oficial. Como integrantes del alto mando o como asesores de este, les corresponderá una relación muy activa tanto con las autoridades políticas, como con la comunidad en general, para lo cual tendrán que estar alerta para evitar la instrumentalización política de la institución, como asimismo para mantener a ultranza la doctrina institucional de las Fuerzas Armadas en cuanto a que son jerarquizadas, obedientes, profesionales y no deliberantes. Las respuestas que buscamos pueden entregarla la historia militar estudiada sistemática y objetivamente.

Finalmente, para entender por qué el ejército es como es, es fundamental conocer en detalle su evolución. Esa síntesis o fusión de influencias como la araucana, la española, la francesa, la prusiana, la estadounidense y, en menor medida, algunas otras, nos dan una buena explicación. Ayudará a entenderlo, también, la evolución de su organización y reglamentación, el origen y desarrollo de sus integrantes, su accionar en tiempos de paz y de catástrofes, su participación internacional ya sea creando ejércitos extranjeros, como participando en misiones de paz. Todos estos aspectos entregan lecciones importantes y, en la mayoría de los casos, son aciertos para imitar. Sin embargo, también hay errores que indagar y estudiar con método histórico. Sin ir más lejos, el año 2005 el ejército tuvo la peor tragedia de su historia en Antuco. Ese hecho es histórico y debe ser analizado desde todas las perspectivas posibles, para obtener las lecciones que servirán de mucho, tanto para los niveles ejecutivos como directivos de la institución. No se trata de buscar responsables o hacer juicios de valor con

respecto a ellos, sino del estudio detallado de todos los factores para buscar la mejor fórmula para evitar algo similar en el futuro.

La historia militar no se agota con la chilena. Hay una extraordinaria historia militar universal que también es necesario conocer y estudiar. La Academia de Guerra, consciente de esa necesidad, ha estructurado desde hace seis años un curso de posgrado denominado Magíster en Historia Militar y Pensamiento Estratégico, para ir generando una masa crítica de historiadores militares tanto para el ejército, las otras instituciones de las Fuerzas Armadas, como para la sociedad en general. Dicho curso considera, justamente, en dos años una revisión de la historia militar universal, americana y chilena desde la Antigüedad hasta nuestros días y cómo a través del tiempo se ha ido estructurando el pensamiento estratégico. Tanto civiles como militares se han incorporado a este grupo que ya suma más de cincuenta alumnos.

Resumiendo, hemos revisado qué es la historia, qué es la historia militar, quiénes son sus cultores, cómo se hace la historia y cómo se estudia ella y por qué es importante estudiarla.

Su estudio es lento, requiere de mucha reflexión e investigación. Debe ser riguroso y hay que practicar la paciencia para poder avanzar. La historia no es una ciencia exacta como otras disciplinas en las cuales se tiene un solo resultado correcto. Podrán existir muchas visiones contrapuestas las que demuestran la imposibilidad de la objetividad total. De allí, entonces, la necesidad de aproximarse a ella con espíritu abierto y sin ideas preconcebidas.

Termino este texto esperando que no olviden que la historia militar siempre será un recurso fundamental para el quehacer de ustedes en el mañana. En un mundo cada vez más incierto, en escenarios que exigen cada vez mayor rapidez en las resoluciones, les corresponderá dirigir una institución que es básica para la seguridad y defensa de Chile, lo que requiere hacerla cada vez más tecnificada y eficiente. Les deseo que no los consuma el día a día, que sepan distinguir lo importante de lo accesorio y que parte de su tiempo lo dediquen a la reflexión, donde la mejor compañera será la historia militar, puesto que los problemas que ustedes enfrentarán, ya los han vivido miles de generaciones, dejando lecciones que no se pueden desperdiciar. Verán que haciéndolo, el éxito y la victoria estarán con ustedes. **MR**